

Es digna de verse en él la tolerancia, ó mas bien la indiferencia religiosa de los gengiskánidas. Mangú tenía á su inmediación muchos sacerdotes nestorianos, bastante ignorantes, supersticiosos y bebedores. Cuando había banquete en la corte, eran los primeros que se presentaban con hábitos sacerdotales á orar por el emperador y hendir su copa. Despues se introducian los ministros del culto mahometano; en seguida los sacerdotes paganos, cada uno segun los ritos de su religion.

« El día de la octava de la Epifanía (dice Rubrúquis), Cutnctai, primera mujer de Mangú, fué á la capilla de los nestorianos con muchas mujeres, el primogénito Baltú y sus hijos mas pequeños; todos se prosternaron, tocaron con la mano derecha las imágenes, las llevaron á sus labios, y dieron la mano á cuantos se hallaban presentes, segun el uso de los nestorianos. Mangú visitó tambien la capilla, se sentó con su esposa en un pequeño lecho dorado, colocado delante del altar, é hizo cantar á Rubrúquis y á sus compañeros el *Veni Sancte Spiritus*. El emperador se retiró; pero no así su mujer, la cual hizo regalos á todos los Cristianos. Se bebió tarassun, vino y cumiz, y la emperatriz, cogiendo una copa se puso de rodillas, pidió la bendicion, y mientras bebia, cantaban los sacerdotes. Estos bebieron tambien hasta embriagarse, y así pasaron el día. Por la tarde la emperatriz, alegre como los demas; volvió al palacio en su carro, acompañada de los sacerdotes, que continuaban cantando ó mas bien aullando.

» El sábado, víspera de la Septuagésima, que es la época de la pascua de los Armenios, fuimos con los sacerdotes nestorianos y con un monje armenio en procesion al palacio de Mangú. Al tiempo de salir nosotros, entraba un esclavo, el cual llevaba omoplatos de carnero tostados al fuego y negros como carbon. Habiendo preguntado qué significaba aquello, me contestaron que en aquel país no se emprendia nada sin antes consultar aquellos huesos. ¿Quiere el kan dar principio á alguna cosa? Manda que le lleven tres lomos, no puestos aun al fuego, y teniéndolos entre las manos, piensa si el asunto que medita podrá ó no efectuarse. Despues entrega estos huesos para que los tuesten cuidadosamente en dos pequeñas habitaciones inmediatas al palacio donde duerme el kan, y cuando están ya ennegrecidos, los vuelven á llevar ante él, que entónces observa si han permanecido enteros y si el fuego no los ha roto ó hendido. En tal caso, se deduce que el asunto se conseguirá; si al contrario, se encuentran abiertos al traves y caen algunos pedazos, significa que no debe emprenderse. »

Encontramos hecha mencion de este modo de adivinar en otros autores, y Pallas (*Sammlungen. His. Nachr. über die Mongolischen Völkerschaften*, parte II) dice que los pueblos de Asia entregados al schamanismo lo usan todavía. Los kalmucos llaman *dallatullike* á esta manera de predecir, *dallascios* á los que la practican, y *dalla* al libro que enseña las reglas. Esta adivinacion se usa tambien desde tiempo immemorial en China; pero en lugar de omoplatos, se sirven de carapachos de tortuga, en los cuales queman ciertas yerbas, hasta que se abren. (MAILLA, *Hist. de la Chine*, tomo I, p. 104, nota.)

Rubrúquis continúa en estos términos: « Al llegar á la presencia de Mangú, los sacerdotes nestorianos le presentaron incienso, que él mismo puso en el incensario, y le incensaron; bendijeron tambien su copa, y todos nos vimos obligados á hacer lo propio. En seguida se dió de beber á todos los sacerdotes.

» Fuimos despues á casa de Baltú, el cual luego que nos vió, saltó de su asiento y se arrojó en el suelo, tocándolo con la frente por respeto á la Cruz, que colocó sobre un tejido de seda nueva, en un lugar elevado ante él. David, sacerdote nestoriano, su preceptor, persona dada á la bebida, le habia enseñado aquello. Nos hizo luego sentar, y habiendo bebido en

una copa dendeada por los sacerdotes, obligo á beber tambien á estos.

» Desde allí pasamos sucesivamente á la corte de la segunda, de la tercera y de la cuarta mujer del emperador, y todas se prosternaron en cuanto vieron la Cruz, adorándola; despues mandaron colocarla en un sitio elevado sobre un tapete de seda; única cosa que los sacerdotes le habian enseñado del Cristianismo: en todo lo demas seguian las prácticas de los adivinos y de los idólatras. . . .

» La víspera de Pascua (19 de abril de 1254) mas de sesenta personas fueron bautizadas en buen orden en Karakorum, con grande alegría de los Cristianos. »

Una mujer de Metz, llamada Pasquetta que habia sido cogida prisionera en Hungría, y destinada durante algun tiempo al servicio de una esposa de Mangú, Cristiana, contó á Rubrúquis muchos rasgos de la malicia de los adivinos mogoles. Habiendo recibido la reina un regalo de hermosísimas pieles, los adivinos las purificaron por medio del fuego, como era costumbre hacer con todos los objetos destinados á los príncipes, y retuvieron una parte; pero la guarda-ropa advirtió á la reina que la parte con que se habian quedado era muy grande, y esta les reprendió por ello. Á los pocos días cayó la reina enferma, y como se interrogase á los adivinos, declararon que estaba hechizada por la guardaropa; esta, en consecuencia, fué presa y puesta en la cuerda durante siete días, para obligarla á confesar su pretendido crimen. Entretanto murió la emperatriz, y la acusada suplicó que le quitasen la vida, queriendo seguir á su ama, á quien protestaba no haber ofendido jamas; pero el emperador no lo consintió. Entónces los adivinos eligieron otra víctima, acusando de la muerte de la reina á la nodriza de su hija, mujer de uno de los principales sacerdotes nestorianos. Puesta en el tormento, confesó haber empleado algunos filtros para atraerse el cariño de su señora; pero aseguró que no habia hecho nada con objeto de dañarla; sin embargo, se la condenó á muerte.

Poco despues, otra esposa de Mangú dió á luz un hijo, al cual los adivinos prometieron larga vida y un próspero é ilustre reinado; pero como muriese dentro de pocos días, la madre llamó á los astrólogos, y les dirigió reprensiones, excusándose ellos con echar la culpa á la nodriza que acababa de ser llevada al suplicio. La reina quiso á lo ménos descargar su furor sobre los hijos de aquella, y mandó matar al varon por mano de un hombre, y á la hembra por mano de una mujer. Irritado Mangú al saber esto, la hizo encerrar en una prision por espacio de ocho días, y alejar luego de la corte durante un mes. Dispuso, ademas, que el que habia dado muerte al hijo fuese decapitado, y su cabeza colgada del cuello de la mujer que habia degollado á la hija, y que tambien condenó á morir golpeada por tizonas encendidos.

El palacio de Karakorum estaba rodeado de una pared de ladrillos, en direccion de Norte á Sur, con tres puertas en la fachada meridional. Veíase en él una gran sala, cuya construccion se asemejaba á la de una iglesia, es decir, una nave con dos hileras de columnas. En los días solemnes, el emperador se colocaba al fin de aquella sala, en un trono elevado; cerca de él, un poco mas abajo, se sentaba su primera esposa; sus hijos y los príncipes de la sangre se situaban á la derecha, la princesa á la izquierda. Enfrente del trono se alzaba un grande árbol de plata, á cuyo pié habia cuatro leones del mismo metal, que arrojaban por sus fauces, dentro de cuatro receptáculos, tambien de plata, vino, cumiz, hidromiel y tarassun. En la cima del árbol se veía un ángel de plata que tocaba una trompeta cuando los botilleros debian llenar de nuevo los depósitos exteriores que alimentaban las fuentes. Este artificio era obra de Guillermo Boucher, platero parisiense, que habia sido hecho prisionero en Bel-

grado por un hermano de Mangú, y empleó en él tres mil marcos de plata.

(I) pág. 163.

VIAJE DEL BEATO ODERICO DE PORDENONE.

Fray Odrico de Pordenone, Menor observante, atravesó el Asia, desde las costas del mar Negro hasta la extremidad de la China, principiando su viaje, segun parece, en 1318, y terminándolo en 1330, época en que, de vuelta á Italia, escribió una relacion de él á Guillermo de Solana, en Padua, sin observar ningun orden ni distribucion, sino como los sucesos se iban viniendo á la memoria. Murió en 1331. Su relacion oscura y confusa añadió poco á los conocimientos que sus predecesores habian traído de Oriente. De Constantinopla pasó á Trebisonda; luego se dirigió á Azaron ó Erzerum, lugar naturalmente frio, que dicen se encuentra situado á mayor elevacion que cualquiera otra ciudad del mundo. Fué por el monte Ararat ó Tauris ó Tebriz, que le pareció una ciudad comercial de primer orden. En las cercanías habia una colina de sal, donde se permitía á cada uno tomar la cantidad que le acomodase sin impuesto ni gabela. Se decia que el rey de los tres sabios. La ciudad de Yezed abundaba en todo, encontrándose allí mas uvas é higos que en ningun otro país del mundo; pero los Sarracenos afirmaban que no habia Cristiano capaz de vivir en ella mas de un año.

El fraile pasó cerca de la *Torre de Babel*; aunque no nos da la menor noticia sobre este extraordinario edificio. Los hombres de la Caldea usaban el cabello bien trenzado y arreglado, como las mujeres de Italia, turbantes adornados ricamente con oro y perlas, era hermosa gente; pero las mujeres feas y deformes vestidas con camisas de tela basta que solo les bajaban á la rodilla, con largas mangas pendientes hasta el suelo, y lo mismo los calzones; llevaban los piés descalzos. No se rizaban el cabello, que caía suelto y esparcido en torno de las orejas. Cuando Odrico llegó á aquel país, que llama India Menor, esto es, á las provincias meridionales de la Persia, el territorio acababa de ser invadido y asolado por los Tártaros. Sin embargo, los productos de la naturaleza abundaban en él; los habitantes tenian por principal alimento dátiles, de los que se podian comprar veintidos libras por ménos de un grosso veneciano. Desde Ormuz se embarcó con direccion á Thana, quizá Tatta, á la embocadura del Indo, donde experimentó graves calamidades.

Merece poca atencion como viajero ántes de su llegada á la costa de Malabar, que llama Minibar. No se mencionan en ningun otro escrito dos ciudades, denominadas por él Flandrina y Cycilin. La pimienta crece con abundancia en el Malabar, en una selva cuya circunferencia es de diez y ocho dias de camino. La planta que produce la pimienta nace al lado de grandes árboles, como se plantan las vides en Italia; tiene muchas hojas de un color vivo y se enlaza á dichos árboles, dejando colgar bayas, llenas de pimienta, en gruesos racimos, como los de la vid. Enormes serpientes y cocodrilos infestan aquella selva, y en la estación en que se recoge la pimienta, la gente tiene necesidad de encender grandes fogatas de paja y ramas secas, para ahuyentar los animales nocivos. Á un extremo de aquella selva estaba la ciudad de Polumbun.

Odrico da una relacion completa de las singulares supersticiones de los Indios, y en esta parte excede á todos los viajeros que le habian precedido. Observó la veneracion de que es objeto el buey, destinado durante seis años al trabajo, declarado santo en el sétimo, y

adorado como un dios; la costumbre de quemarse la viudas en la pira de sus maridos, y la abstinencia del vino en los hombres. Describe con la evidencia de un testigo ocular el fanatismo que induce á estos á sacrificarse voluntariamente, y las ceremonias de Jagrenat. « En el reino de Moabar (el Carnático), hay un idolo maravilloso en figura de hombre, todo de oro pulimentado; le cuelga de la garganta un collar de las piedras mas ricas y preciosas, algunas de ellas de mas valor que todas las riquezas de un reino. La casa donde está conservado es de oro batido, de oro el pavimento, como tambien el exterior de las paredes por dentro y por fuera. Los Indios acuden allí en peregrinacion, unos con cuerdas al cuello, otros con las manos atadas á la espalda, y algunos llevan cuchillos clavados en diferentes partes de las piernas y de los brazos; si acontece que la carne de los miembros se ulcerara á causa de estas heridas, creen que su dios los mira con ojos favorables, y desde aquel momento consideran el miembro enfermo como sagrado. Cerca del templo de este idolo hay un lago artificial en un sitio abierto, donde los peregrinos y devotos arrojan oro, plata, piedras preciosas en honor del idolo, como un fondo destinado á la reparacion del templo. Cuando se necesita hacer un nuevo adorno ó alguna composicion, los sacerdotes toman lo necesario para ello de las ofrendas arrojadas en el lago.

» En cada fiesta anual de este idolo, el rey y la reina de la comarca, con todos los peregrinos y la muchedumbre del pueblo se reunen en el templo, y despues de colocar al idolo en un rico y espléndido carro, lo llevan al templo, entonando himnos y tañendo toda clase de instrumentos músicos; multitud de mujeres jóvenes van de dos en dos cantando delante del idolo. Muchos peregrinos se arrojan bajo las ruedas del carro, para morir aplastados en honor de su dios, y los cadáveres de estos devotos son quemados, y sus cenizas recogidas como las de los mártires. Mas de quinientas personas cada año se sacrifican de este modo. Á veces un hombre deliberadamente hace voto de morir en honor de aquel abominable idolo, y entónces, acompañado de sus parientes, de sus amigos y de multitud de músicos, da un solemne banquete, despues del cual se suspende del cuello cinco cortantes cuchillos, y va en solemne procesion á la presencia del idolo. Allí toma sucesivamente cuatro de los cuchillos, y con cada uno de ellos se corta un pedazo de su carne, que arroja al idolo, diciendo que se hace aquel destroz para adorar á su dios. En seguida, empuñando el quinto cuchillo, declara en alta voz que se suicida en honor del dios, y dicho esto, se hiera mortalmente. Su cadáver es despues quemado con gran solemnidad, y él goza siempre de la reputacion de un santo. »

Siguiendo el bueno del fraile por espacio de cincuenta días, desde Moabar hacia el Mediodía, á orillas del Océano, llegó á un país llamado Lamuri, donde todos iban desnudos, alegando como excusa el ejemplo de Adán y Eva. Quizá este país es la parte meridional de la península, cerca del Cabo Comorin; pero hay fundados motivos de sospechar que Odrico confundió el Mediodía de la India con Lamuri en Sumatra. « Allí (dice) se hace comunmente uso de carne humana, como entre nosotros de la vaca, y aunque las maneras y costumbres de aquel pueblo son abominables, el país es excelente y abunda en carnes, granos, oro, plata, madera de aloe, alcanfor y otros muchos productos preciosos. Los mercaderes que trafican con él, tienen costumbre de llevar allí, al mismo tiempo que las demas mercancías, hombres gordos que venden á los naturales, como nosotros vendemos los cerdos, y que son muertos y devorados. »

Al Mediodía de Lamuri coloca Odrico la isla ó el reino de Symalora, tal vez Simotra ó Sumatra, donde la gente acostumbraba señalarse el rostro con hierros candentes. Despues visitó la isla de Java, considerada como una de las mayores del mundo; abundante en

clavo, nuez moscada y otros aromas. « El rey de Java, añade, tenía el palacio mas suntuoso y alto del mundo, con anchas escaleras que conducian á los aposentos superiores, cuyas gradas eran alternativamente de oro y plata. Toda la parte interior estaba cubierta de láminas de oro batido, con figuras de guerras grabadas, cuyas cabezas ostentaban una corona de oro macizo. El techo del palacio era igualmente de oro puro, y los aposentos del piso bajo estaban enlosados con ladrillos alternados de oro y plata. El gran kan ó emperador de la China, continúa diciendo, había hecho á menudo la guerra al rey de Java, pero siempre había sido vencido y rechazado. » Es probable que Oderico mezclase á su relacion de Java lo que había oído decir de las guerras y prodigiosas riquezas del Japon.

El fraile nos habla de árboles que producen harina, ó sea de las palmeras de sagú, y de otra particularidad del reino vegetal, falsa en la apariencia, y sin embargo fundada en la verdad. « En los mares de la India, dice, crecen cañas de un tamaño increíble, algunas de las cuales tienen sesenta pasos de elevacion. Hay también cañas pequeñas, llamadas *cassan*, que serpentean en la tierra como yerba, en una extension de mas de una milla, y echan nuevas ramas por cada nudo. Encuétranse en estas cañas ciertas piedras que poseen la admirable virtud, segun la creencia del país, de impedir sea herido por arma blanca todo el que lleve una consigo. Los habitantes hacen incisiones en los brazos de sus hijos cuando son jóvenes é introducen una de estas piedras en la herida, cicatrizándola con los polvos de no sé qué pescado. » Está probado que se encuentran á menudo ocultas dentro y cerca de los nudos de las cañas piedras de sílice puro ó pedernal, y como los ignorantes se hallan dispuestos siempre á considerar con veneracion todo lo que es anómalo en la naturaleza, se cree generalmente que estas piedras tienen virtudes extraordinarias.

Los mares de aquellos climas son tan abundantes en pesca, que á cierta distancia de la costa no se ve mas que lomos de peces que van espontáneamente á la playa y durante tres dias se dejan coger por los habitantes en tan gran número como quieren. Al fin de los tres dias el banco de peces se vuelve á alta mar, y otra especie acude al mismo lugar, del mismo modo y por el mismo tiempo. « Esto acontece, dice Oderico, una vez al año, y los habitantes creen que los peces aprenden de la naturaleza á prestar esta señal de homenaje al emperador. » El hecho es completamente cierto; los mares del Archipiélago Indio abundan en peces mas que ninguna otra parte del mundo, y se dice que los habitantes de Java saben el arte de domesticarlos, hasta lograr que vengan á la playa, obedientes á la voz ó al grito.

Oderico se dirigió en seguida á la China, que, segun oja decir, debía contener mas de dos mil grandes ciudades. Quedó maravillado al ver que todos los habitantes eran allí artesanos ó mercaderes, y que jamas se decidían á mendigar por mucha que fuese su pobreza, mientras podían ganarse el sustento con el trabajo de sus manos. Los hombres eran rubios y de buena presencia, aunque algo pálidos; pero las mujeres le parecieron las mas hermosas que había bajo el sol. Es notable que todos los antiguos viajeros convengan en alabar la belleza de los Chinos, y que rara vez indiquen la particularidad de las facciones mogolas. Oderico fué el primero que señaló dos caracteres distintivos de la hermosura china. « Se considera, dice, como un elegante adorno en los hombres de este país, tener uñas largas, que doblan dentro de las manos; pero la gracia y belleza de sus mujeres consiste en tener los pies pequeños; por eso las madres, cuando sus hijas son jóvenes, se los ligan con fajas para impedir que crezcan. »

Describe también una moda de pescar usada en China, y poco conocida en otras partes. En una ciudad,

donde permaneció algun tiempo, su huésped, para divertirse, le condujo á la orilla del rio, llevando consigo tres grandes cestas y algunos cuervos marinos atados á pérticas. Empezó los preparativos estrechando con un hilo el cuello de las aves, á fin de que no pudiesen tragarse los peces que cogieran; los desató despues de las pérticas, y en ménos de una hora cazaron tanto como se necesitaba para llenar las tres cestas.

Los Menores observantes tenían dos conventos en la ciudad de Zaitun, que pareció á Oderico dos veces tan grande como Bolonia. Había allí muchas casas religiosas de los adoradores de los ídolos, que ofrecían diariamente suntuosos y humeantes banquetes á sus dioses. Por lo demas, estos no se aprovechaban sino del olor de los sabrosos manjares, que pasaban en seguida á la mesa de los sacerdotes.

Fray Oderico residió tres años en Pekin, donde los Franciscanos tenían un convento dependiente de la corte. El relato que hace de la magnificencia de la corte de Cambalú, no cede en nada á la narracion mas auténtica de Marco Polo. Dejando luego la China, visitó el Tibet, y es el primer escritor que ha hablado del gran lama « papa del Oriente y jefe espiritual de todos los idólatras. » Á este gran príncipe de los buddistas da el nombre de Abassi. Como los demas viajeros antiguos hace mencion del uso de comer carne humana entre los Tibetanos, lo cual considera una costumbre supersticiosa.

DESBOROUGH-COOLEY, *Historia general de los viajes.*

Merecen citarse algunos casos de intrépida fe que se encuentran en la vida del bienaventurado Oderico.

« Yo, fray Marchisino de Bajadon, de la orden de frailes Menores, oí decir á fray Oderico que una vez, mientras el gran kan de los Tártaros viajaba de Cambalech á Sadon, fray Oderico estaba con cuatro hermanos Menores debajo de un árbol, á la orilla del camino. Viéndole acercarse, uno de ellos, que era obispo, vestido con traje solemne, tomó la cruz, y habiéndola clavado en la punta de un palo, la levantó en alto, al mismo tiempo que los otros empezaron á cantar el *Veni Creator Spiritus*. Oído esto por el kan, preguntó á los que le rodeaban ¿qué novedad era aquella? y le contestaron que eran cuatro *rabanth francos*, es decir, religiosos cristianos. Llamólos pues, y habiendo visto la Cruz, se puso de pie en su carro, se destacó y la besó humildemente. Como es de ley que nadie ose acercarse á su carro con las manos vacías, fray Oderico le ofreció en una pequeña cesta hermosas manzanas. Tomó dos, de las cuales comió una, y se fué con la otra en la mano. El sombrero que se quitó, segun he oído decir al mismo fray Oderico, era de piedras preciosas y perlas y valía mas que toda la Marca de Treviso. »

En la ingenua relacion del fraile, todo se refiere á cosas italianas. En Tartaria no se comen mas que dátiles, costando cuarenta y dos libras ménos de un *grosso* veneciano; el reino de Mangy tiene dos mil ciudades, tan grandes que Treviso y Vicenza cabrían en cada una de ellas. Soustalay es como tres veces Venecia, Seiton como dos Bolonias, y allí había un ídolo tan grande como un San Cristóbal. Chamsana está situada cerca de un rio, como Ferrara á las orillas del Po.

« Vi también otra cosa admirable y terrible, pues yendo por un valle junto al rio de las Delicias, descubrí muchos cadáveres, y oí varios cantos, principalmente cítaras, todas á las mil maravillas. El tumulto, el clamor y el canto me causaron gran miedo. El valle tiene ocho millas de largo, y dicen que el que entra en él no vuelve á salir; pero aunque me aseguraron que era cierto, quise entrar no obstante, confiando en Dios, para ver lo que había de verdad, y habiéndolo ejecutado, vi por todas partes cadáveres, que me parecieron innumerables. Á un lado, en una roca, vi una cara

de hombre de tan terrible aspecto que creí morir de miedo. Así iba repitiendo continuamente: *Verbum caro factum est*; pero no me atreví á acercarme á aquella cara, y permanecí trémulo á distancia de siete ú ocho pasos. En seguida me dirigí al otro extremo del valle y subí á un monte arenoso, desde donde mirando á lo lejos, ya no percibí mas que el sonido de una cítara. Estando en aquella ruina encontré un buen monton de plata, como escamas de peces reunidas, del cual tomé lo que pude y lo metí en el seno; pero despues, no necesitando de aquella plata, la arrojé, y de este modo, con la proteccion de Dios, logré tornar, sano y salvo, á la morada de los hombres. »

Mas alegres fantasías sonreían otras veces al bienaventurado Oderico y á su historiador, que vió en Trebisonda una cosa que le agradó mucho. « Vi un hombre que llevaba consigo mas de cuatro mil perdices; él á pié y ellas en el aire: las conducía á Tegana, que distaba de allí tres jornadas. Cuando quería descansar, todas se echaban en su rededor, como polluelos que se agrupan en torno de la gallina. Así las llevó al palacio del emperador, que escogió las que fueron de su gusto, y el hombre volvió á conducir las restantes al punto donde las había tomado. »

BOLLAND., *Acta Sanctorum*, 14 de enero.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO XII.